



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

SEPARATA

Nº 12 - Año 2014

E-mail: hispanianova@uc3m.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

DOSSIER

TEORIZAR LA HISTORIA, HACER HISTORIOGRAFÍA. Homenaje al profesor Julio Aróstegui

Jesús A. Martínez y Juan A. Blanco
(Coordinadores)

EL ARTE DE LA BIOGRAFÍA EN LA OBRA DE JULIO ARÓSTEGUI

THE ART OF THE BIOGRAPHY IN JULIO ARÓSTEGUI'S WORK

Octavio RUIZ MANJÓN

Universidad Complutense de Madrid



Octavio RUIZ MANJÓN

EL ARTE DE LA BIOGRAFÍA EN LA OBRA DE JULIO ARÓSTEGUI

Título en inglés: The art of the biography in Julio Aróstegui's work

Resumen

La biografía de Francisco Largo Caballero, que fue el último libro publicado por Julio Aróstegui durante su vida, da pie a la consideración sobre las peculiares condiciones del género biográfico y su relación con la historia.

La dedicación de Aróstegui al género biográfico tiene su origen en una ponencia que presentó en 1986 al III Coloquio de Historia contemporánea de España, celebrado en Segovia bajo la dirección de Manuel Tuñón de Lara. A ese mismo género correspondería su biografía sobre el conde de Barcelona (2002) y los trabajos sobre combatientes carlistas en la guerra civil. Todas esas aportaciones son analizadas en el texto.

Palabras clave: Biografía, Género Biográfico, Francisco Largo Caballero, Julio Aróstegui, Historia Contemporánea

Abstract:

The biography of Francisco Largo Caballero, who was the last book published by Julius Aróstegui during his life, leads to the consideration of the peculiar conditions of the biographical genre and its relationship with history.

Aróstegui's dedication to biographical genre has its origins in a paper presented in 1986 to the Third Colloquium Contemporary History of Spain, held in Segovia under the direction of Manuel Lara Tuñón. In that same genre is his biography of the Count of Barcelona (2002) and the works on Carlists combatants in the Spanish Civil War. All these contributions are discussed in the text.

Keywords: Biography, Biographical Gender, Francisco Largo Caballero, Julio Aróstegui, Contemporary History.

EL ARTE DE LA BIOGRAFÍA EN LA OBRA DE JULIO ARÓSTEGUI

Octavio Ruiz Manjón

Universidad Complutense de Madrid

Aquel lunes de enero habíamos quedado para vernos, pero no pudo ser. Jesús Martínez me esperaba en la entrada de la Facultad para decirme que Julio había sido hospitalizado. A partir de entonces, las llamadas diarias para saber de su evolución. Demasiado rápido todo...

En la primavera del 2011 yo había dedicado muchas horas a leer parte del primitivo texto de su *Largo Caballero* y le hice algunas sugerencias que debieron parecerle útiles. En los años anteriores habíamos hablado mucho de mi biografía sobre Fernando de los Ríos y, una vez publicada, Julio me felicitó por el resultado obtenido. Entonces me correspondió el turno de leer su texto, con la intención de hacerle alguna sugerencia que pudiera parecerle interesante.

La verdad es que no hacía mucha falta porque Julio, además de historiador exigente y riguroso, era ya un avezado maestro en esa parcela de la historia que es siempre la biografía. De hecho, una muy buena parte de su obra historiográfica tiene una clara dimensión biográfica y, desde luego, prosopográfica. Es una faceta más de las muchas que ofreció en su trabajo de historiador al que estimulaban siempre todos los retos intelectuales.

Se ha hecho ya normal que los historiadores usen la biografía en su mirada al ayer. Como escribiera L. P. Hartley el pasado es un mundo ajeno y, a veces, la mejor manera de entender las cosas diferentes que allí suceden, es la de tomar de la mano a un protagonista de la época que tratamos de entender.

Como también se ha señalado a veces, la biografía es el territorio de la libertad, del individuo en una tensión permanente con los condicionantes de cada época. En cada una de esas experiencias se integran las respuestas a los retos que, para el espíritu humano, ha experimentado la sociedad en los últimos siglos. Eso es lo que hace tan atractivo, y tan absorbente, el uso de la biografía. El padre del género, Samuel Johnson, ya lo había dejado bien claro: "There has rarely passed a life of which a judicious and faithful narrative would not be useful."¹

¹ *The Rambler*, nº 60 (10/13/1750)

Muchos años después de esa frase, y ya entre el ámbito de la cultura española, el doctor Johnson sería parafraseado por nuestro solitario maestro salmantino:

“No creo que haya nada que nos produzca una más íntima y recogida emoción que el recorrer los papeles, las notas, las cartas de un hombre que de veras haya vivido. No es menester que sea un gran hombre, lo que llamamos un gran hombre, un hombre histórico: basta que haya sido sencillamente un hombre que vivió y pensó en vida, aunque ésta transcurriera en el más oscuro y apacible retiro.”²

Como señala Unamuno en la frase anterior, es cierto que la apuesta por la biografía no tiene por qué equivaler a una apuesta por una historia de “grandes hombres” que rigen los destinos del mundo y pueden dar sentido a la transformación de las sociedades. El historiador inglés Christopher Hill sugería que una historia así enfocada trataría de explicar los movimientos marinos fijándose en los corchos que flotan y no en las olas que rompen en las orillas.³

Pero, como ya señalara Robert Darnton, la cuestión era saber si la biografía contaba como historia⁴ y, a ese respecto, contestaba afirmativamente aportando ejemplos tan destacados como los de Lucien Febvre (*El problema de la incredulidad en la época de la Reforma: la religión de Rabelais*) y su *Felipe II y el Franco-Condado*. Así como las aportaciones norteamericanas de Felix Gilbert (*Machiavelli and Gucciardini: Politics and History in Sixteenth-Century Florence*, 1965), William Bouwsma (*John Calvin: A Sixteenth-Century Portrait*, 1988) y Anthony Grafton's (*Joseph Scaliger: A Study in the History of Classical Scholarship*, 1983), que consideraba frutos dorados de ese interés por la biografía. En todos ellos se cumplía el dicho de Marc Bloch, que afirmaba que el historiador es como el ogro en los cuentos de hadas; en donde olfatea carne humana, encuentra su presa. Unas presas humanas que tal vez se habían desdibujado demasiado en la historia que se hizo durante alguna época, con sobreabundancia de estadísticas de cambios demográficos y económicos y con una excesiva atención a elementos subyacentes de la experiencia humana. Unas preferencias historiográficas que no se alterarían sensiblemente hasta finales de la década de los ochenta del pasado siglo⁵.

En el caso español ha sido habitual quejarse de la escasez de biografías, pero no siempre fue así. En 1861, cuando publicó su biografía de Olózaga, Ángel Fernández de los Ríos se quejaba del exceso de biografías en su época⁶. La biografía era, en aquellos tiempos, un género cultivado con clara intención didáctica y con voluntad de estimular los valores ciudadanos en momentos de tensión política o de falta de estabilidad de proyectos inspirados en nuevas ideologías, como era la del liberalismo europeo. En esa misma línea la Editorial

² UNAMUNO, Miguel de, “Días de limpieza”, en *La Nación*, Buenos Aires, 24.1.1913

³ HILL, Christopher, “Top People”, *The New York Review of Books*, 8.12.1977

⁴ DARNTON, Robert, “Looking the Devil in the Face”, *The New York Review of Books*, 10.2.2000

⁵ LE GOFF, Jacques, “Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?”, en *Le Débat*, 54 (03/1989)

⁶ BURDIEL, Isabel; PEREZ LEDESMA, Manuel (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Espasa-Calpe, Madrid, 2000

Espasa iniciaría en 1929 la colección "Las vidas españolas del siglo XIX" con una biografía del general Serrano, que era obra del marqués de Villaurrutia. Desde el número diez, y hasta 1942, la colección pasaría a llamarse de "Vidas españolas e hispanoamericanas".

En cualquier caso, la biografía no desapareció nunca del panorama editorial español aunque la intención didáctica las relegaría muchas veces a un público de lectores amantes de la historia, cuando no al mundo de las lecturas juveniles.

De hecho, las reticencias generadas por la difusión de la metodología de la escuela de los *Annales* también tendrían repercusión en España y, a comienzos de los años setenta del siglo XX, el género biográfico contaba con escaso predicamento en el mundo académico a pesar de que uno de los principales jalones en el nacimiento de la historia contemporánea española fuese el primer tomo de la biografía de Cambó, publicado por Jesús Pabón en 1952. No sería por eso extraño que Carlos Seco Serrano, el más brillante de los discípulos de Pabón, reivindicara el género biográfico en unos momentos en que el género parecía proscrito de los medios académicos⁷.

La primera incursión decidida⁸ de Julio Aróstegui en el género biográfico sería en 1987, con su ponencia sobre "Largo Caballero, ministro de Trabajo", que presentó en el III Coloquio de Segovia sobre Historia contemporánea de España dirigido por Manuel Tuñón de Lara⁹. Esa primera aproximación al líder obrero tendría inmediata continuidad con el estudio de su proyecto político, que se publicaría en una obra colectiva coordinada por Carlos Serrano¹⁰.

A partir de ahí, el profesor Aróstegui haría de Largo Caballero la figura central de sus incursiones en el género biográfico, aunque no sería la única vez. Volvería sobre él un poco más tarde para estudiar los años de su exilio, su internamiento en el campo de concentración nazi de Oranienburg, y su muerte a poco de ser liberado¹¹. A partir de entonces, las aportaciones de Aróstegui sobre Largo Caballero serían frecuentes, en diversos congresos y publicaciones colectivas.

⁷ SECO SERRANO, Carlos, "La biografía como género histórico", en JOVER ZAMORA, José María (ed.), *Once ensayos sobre la Historia*, Fundación Juan March, Madrid, 1976

⁸ Años antes, en 1984, había dedicado atención al historiador Antonio Pirala al editar su *Historia de la guerra civil y de los partidos liberales y carlistas*, t. I, Turner/Historia 16, Madrid, 1984. También ocupa un lugar un tanto ajeno al conjunto de la obra biográfica de Aróstegui su biografía del conde de Barcelona, publicada por ediciones Arlanza en el año 2002.

⁹ La segunda República española. El primer bienio. III Coloquio de Historia contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara, Siglo XXI, Madrid, págs. 59-75

¹⁰ "Francisco Largo Caballero y su proyecto político", en SERRANO, Carlos, y SALAÜN, Serge (eds.), *Autour de la guerre d'Espagne, 1936-1939*, Centre de la Recherche Idéologique et du Discours, Publications de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 1989, pp. 15-46

¹¹ *Francisco Largo Caballero en el exilio. La última etapa de un líder obrero*, Fundación Largo Caballero, Madrid, 1990

1. Vuelven los carlistas

El mundo del carlismo, que había sido el objeto de su tesis doctoral de 1970, le proporcionaría una gran familiaridad con ese gran tema de la historia de España y le pondría en contacto con círculos de antiguos carlistas que aún alientan los ideales de aquel movimiento. Volvería, por tanto a ese campo de estudio y lo haría a partir de la rica documentación existente acerca de los combatientes requetés en la guerra civil española, de los que ofreció una primera versión en 1991, con la que obtendría el premio Hernando de Larramendi de aquel año.

Las deficiencias de aquella edición obligarían a una tarea de reedición¹² que sólo ha podido verse terminada hace algunas semanas. Eso ha sido posible por el trabajo de corrección y ampliación que realizara Aróstegui, y por el cuidadoso trabajo de edición llevado a cabo por Jesús Martínez Martín, colega, discípulo y amigo entrañable del autor fallecido.

La recuperación del texto contó de nuevo con el apoyo de la Fundación Ignacio de Larramendi que ha dedicado siempre una especial atención a los estudios del carlismo y de todos aquellos aspectos que son parte de la comunión tradicionalista. Hace tres años la Fundación patrocinaría un monumental volumen *-Requetés. De las trincheras al olvido-*, con un prólogo de Stanley G. Payne y un epílogo de Hugh Thomas, en el que se recogían centenares de biografías de combatientes tradicionalistas. Fue un empeño editorial de extraordinaria envergadura, por la movilización de fuentes que exigió y porque, a través de la peripecia personal de aquellos combatientes carlistas, se alumbraba una cultura política de extraordinaria vitalidad

El mundo del carlismo, mucho más allá de su inmediata significación política, engloba todo un mundo de referencias culturales y afectivas sin el que sería muy difícil entender buena parte de la vida española de los dos últimos siglos. Su apuesta por la Monarquía tradicional y los valores cristianos marcó profundamente a muchas personas que aún hoy, cuando casi se ha desvanecido el proyecto político que dio origen al movimiento, siguen participando de un fuerte sentido de comunión en esos valores.

El proyecto carlista, que se había cerrado en falso con el abrazo de Vergara de 1839, continuaría siendo una opción política que afloraría en diversos momentos de la España contemporánea y, como señala Aróstegui en el libro, era la más antigua de las agrupaciones políticas españolas existentes en los años treinta del siglo XX. De ella surgirán los combatientes requetés que, en julio de 1936, unieron sus armas a las de los militares sublevados en África y en otras plazas españolas.

La movilización carlista proporcionó a los sublevados una fuerza de choque decisiva en el norte de España. Los tercios carlistas controlarían la línea fronteriza hasta Irún y cortarían

¹² ARÓSTEGUI, Julio, *Combatientes requetés en la guerra civil española 1936-1939*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2013, 969 págs.

el contacto con Francia de los territorios vascos leales a la República. También amenazarían Madrid aunque no llegaran a rebasar la línea del frente de Somosierra.

Julio Aróstegui, que ya había hecho un importante aproximación al mundo carlista a partir de su temprano estudio sobre el carlismo alavés y la guerra civil de 1870-1876, pasó a estudiar a los combatientes carlistas de la guerra civil de 1936, a partir del gran acopio documental que, en la década de los cincuenta del siglo pasado, habían realizado Ángel Lasala y Javier Lizarza. El trabajo de ambos no llegaría a publicarse, pero Aróstegui pudo completarlo con los recursos documentales que se abrieron a los investigadores a partir de 1975.

El resultado final del trabajo se articuló en siete extensos capítulos en los que, después de analizar los antecedentes y el fenómeno de las milicias voluntarias, se pasa revista a las unidades militares carlistas de acuerdo con su procedencia regional. Navarra, el País Vasco y Asturias, Aragón y la Cataluña interior, junto con Andalucía fueron las más importantes regiones originarias de los tercios carlistas que se organizaron en la guerra, con lo que se repetía la conocida geografía del carlismo español. Los anexos de recuentos y estadísticas globales permiten hablar de un contingente que fluctuaría entre los quince mil y los veintitrés mil combatientes durante los meses que duró el conflicto. Sobre el campo de batalla quedarían algunos miles de ellos pero, al no ser completos los datos, el autor ha preferido no aventurar una cifra total de los muertos en combate.

2. La magna obra final

En los últimos días de su vida, Julio Aróstegui alcanzaría también a ver su biografía definitiva de Largo Caballero, que culminaba una dedicación de casi un cuarto de siglo al más destacado dirigente obrero del siglo XX¹³.

No es exagerado decir que el líder socialista madrileño Francisco Largo Caballero (1869-1946) había sido una figura clave para entender la trágica crisis española del siglo XX. Hace ya muchos años desde que un historiador español reparó en la coincidencia de que hubo tres Franciscos (Giner de los Ríos, Largo Caballero y Franco) que propusieron soluciones -tan diferentes como excluyentes entre sí- para resolver esa crisis.

La solución de Largo Caballero se basó en la defensa de los intereses de las clases trabajadoras desde comienzos del siglo XX a través de la militancia en el Partido Socialista y en su sindicato afín, la Unión General de Trabajadores. Desde la dirección de ambas organizaciones, a la que llegó muy pronto, luchó contra el sistema político de la Monarquía de Alfonso XIII aunque colaboró con la dictadura de Primo de Rivera.

En los años iniciales de la Segunda República fue ministro de Trabajo y Previsión Social y desde el verano de 1933, mientras se agostaba la coalición con los republicanos de

¹³ ARÓSTEGUI, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Debate, Madrid, 2013

izquierdas, inició la deriva hacia planteamientos revolucionarios que terminarían por hacerle ganar, efímeramente, el apelativo del “Lenin español”. Desde primeros de septiembre de 1936 hasta mediados de mayo de 1937 -en momentos decisivos de la guerra civil- fue jefe de un Gobierno que trató de restablecer la autoridad en el bando republicano.

Terminada la guerra se exilió a Francia en donde sería detenido por la Gestapo en 1943 y conducido a un campo de concentración del que sería liberado por los rusos al final de la guerra. Sin embargo, no pudo volver a París hasta finales del verano y allí moriría en la primavera del año siguiente. “Quiero volver a España, aunque sea muerto”, había dicho, y sus restos serían depositados en el cementerio civil de Madrid en abril de 1978.

No era extraño que un personaje tan decisivo en la España de la primera mitad del siglo XX hubiese atraído, con anterioridad, la atención de correligionarios socialistas, como Rodolfo Llopis, o de historiadores más recientes como Santos Juliá, Marta Bizcarrondo, Enrique Moradiellos o Juan Francisco Fuentes.

La tarea de todos ellos no fue fácil por la casi inexistencia del archivo personal de Largo y la malintencionada edición de sus memorias (1954), que Araquistáin calificó de “crimen editorial”. La situación terminaría siendo corregida por los trabajos alentados desde organizaciones socialistas como la Fundación Francisco Largo Caballero que publicó, entre 2003 y 2009, unas *Obras completas* (16 volúmenes), editadas por Aurelio Martín Nájera y Agustín Garrigós.

A partir de esos antecedentes historiográficos y de esas fragilidades documentales Julio Aróstegui realizó una biografía colosal, en todos los sentidos, a pesar de los esfuerzos de contención que hizo el autor para que la obra no le desbordara.

Al hilo de lo que escribiera Rodolfo Llopis con ocasión de la muerte de Largo, Julio Aróstegui puso el énfasis en el carácter de representante de la clase obrera que siempre tuvo el líder socialista y ha convertido esa militancia obrerista en pieza clave para el desentrañamiento del personaje que debe ser el objeto de toda biografía.

Al servicio de esa tarea puso Aróstegui una extraordinaria erudición y su familiaridad con los avatares de la historia del movimiento obrero durante el medio siglo que se cierra con el fin de la guerra civil española. Desde los albores del movimiento socialista a las duras tensiones con el movimiento anarquista; desde la gran crisis de los años veinte hasta los ambiciosos proyectos reformistas del periodo republicano. Sin olvidar la peligrosa deriva revolucionaria de los años anteriores a la guerra civil.

Al describir la trayectoria de Largo durante todos esos años, Aróstegui se ha esforzado en ofrecernos una imagen integral del dirigente socialista, al margen de las visiones parciales y las descalificaciones de las que fue objeto diversas ocasiones, a veces desde las mismas filas del socialismo.

Con ese esfuerzo biográfico se cerraba la trayectoria del profesor Aróstegui como historiador y, en buena medida, nos ofrecía un ambicioso intento de lo que había sido su manera de entender una época crucial de la vida española.